

Santiago de Chile, 28 de noviembre de 1984

Querido José María:

Dejé de un día para otro ~y ambos para otros~ la respuesta a la buena carta en que me comunicaste tus obras en ciernes, que celebro y confío tener pronto conmigo. Supongo que esta vez habrás recibido mi Teatro en libertad, pues te lo remití desde aquí, en vista de que el ejemplar enviado por la editorial no llegó a destino.

Ahora te escribo al saber, por medio de un amigo mío, suscriptor de El País, que no habías podido leer, en Madrid, una conferencia sobre El exilio planetario, porque Priscilla se encuentra enferma en un hospital americano. Espero y deseo que se haya repuesto de sus quebrantos; sin embargo, para mi tranquilidad y la de Simone, nos gustaría recibir unas líneas tuyas confirmándonos que es así. Comunícale a Priscilla todo nuestro afecto.

Cada vez lamento más la distancia geográfica que nos separa, pues, si me confienciaste en Nueva York que, de estar cerca, hubiéramos podido emprender proyectos comunes, ése es sólo un aspecto del problema. El principal de todos –al menos para mi- consiste en que apenas he podido tener trato directo con el amigo mas apreciado y aun cuando al encontrarnos donde sea, pareciera que nos hemos visto el día anterior de todas formas no es así, al punto que nuestras entrevistas son más bien, “entreóidas” apresuradas, à la recherche du temps perdu, en las que quizá comprobemos -seamos optimistas- que no está tan perdido como Proust suponía.

Simone y yo emprendemos nuestro vuelo migratorio anual a España y Francia, al empezar el mes de enero, y permaneceremos allí hasta mediados de marzo. A ver si nuestro viaje coincide con alguna de vuestras asiduas visitas a la Península y podemos vernos como corresponde: a la española, con todo el tiempo y tortilla de patatas por delante. Aunque este año he publicado unas quinientas páginas de ensayo y teatro, además de mis piezas representadas en España, estimo contigo que un buen agente no me vendría mal, porque, “hoy como ayer”, todas esas obras, por su escasa difusión, no han perdido nunca el “discreto encanto” de parecer confidenciales, así parezcan lo que no son...

¡Que el año 85 os sea muy propicio! Un fuerte abrazo, de Simone y mío, para Priscilla y para ti. Con la mejor amistad de

[signatura]